

Dina Grijalva



El placer de leer juegos de palabras

*En el bar Queirolo, la letra A toda embriagada le gritó a la letra Z:
“¡Tú tan lejos y tan cerca en el azar!”*

JOSÉ BELTRÁN

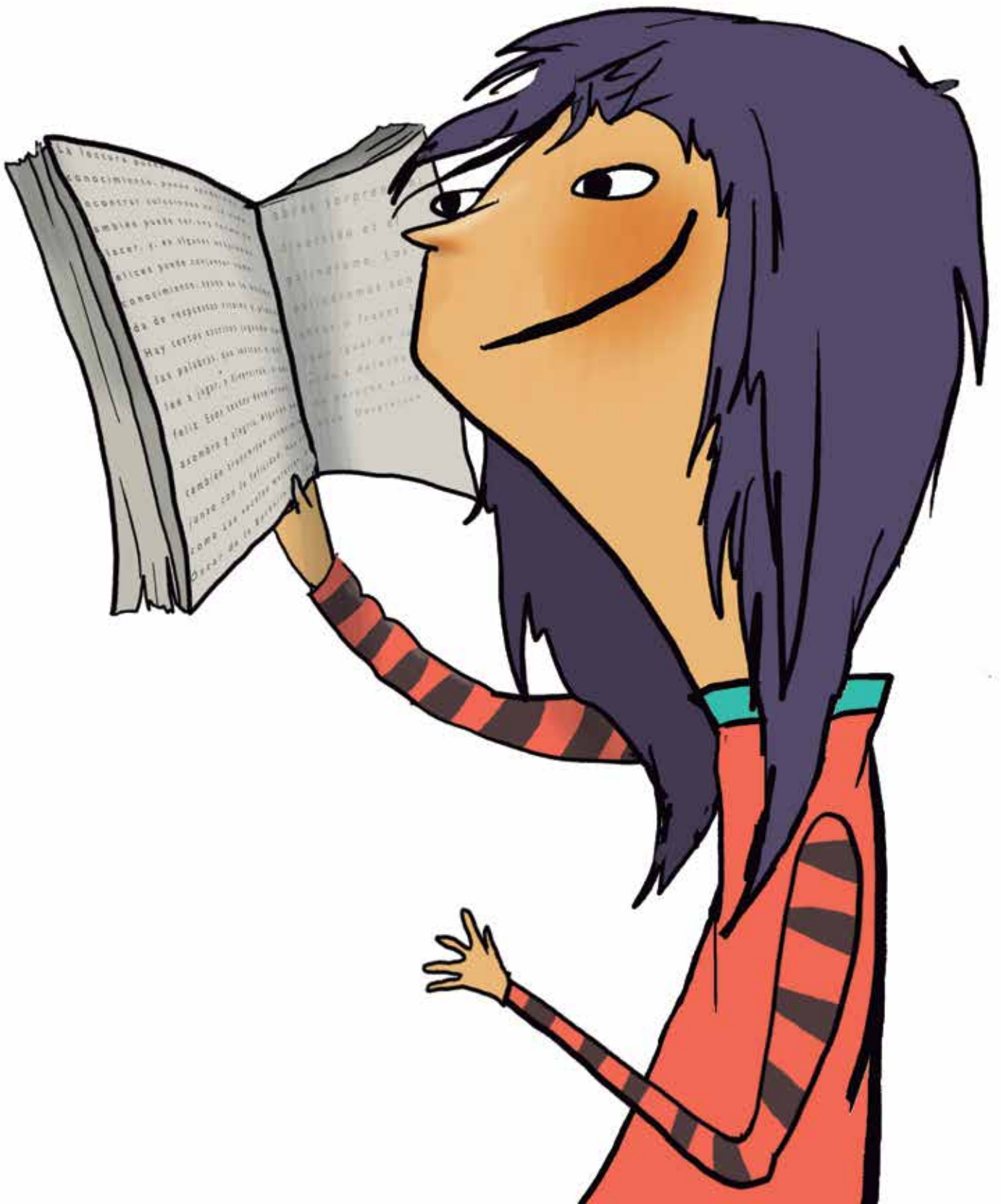
*Sí, señoras y señores, como ven, el dueño
de la situación, el motor primero, sigue siendo
el juego de palabras, el salto de la muerte.*

SEVERO SARDUY

La lectura puede ser una forma de conocimiento, puede ayudarnos a encontrar soluciones en la vida, también puede ser una forma de placer y, en algunas ocasiones felices, puede conjuntar todo: conocimiento, ayuda en la búsqueda de respuestas vitales y placer.

Hay textos escritos que juegan con las palabras, que invitan a quien lee a jugar, a divertirse, a ser feliz. Esos textos despiertan asombro y alegría. Algunas veces también transmiten conocimientos junto con felicidad.

Hay libros, como *Las vocales malditas* de Óscar de la Borbolla, que juegan con las palabras de principio a fin; hay otros, como varios de Cortázar, que incluyen entre sus páginas los juegos de palabras. Entre éstos podemos mencionar: abecegrama, anagrama, bifronte, calambur, contrapié, charada, derivación, doble sentido, eco, empo-tre, falsos derivados, greguerías, glíglíco, hipérbole, heterograma, ironía, jitanjáforas, lipogramas, monovocalismo, onomatopeya, palíndromo, quiasmo, retruécano, sínquisis, tautograma, vacilaciones, “yo ya” y zeugma.





1.

Hay quienes juegan con balones, raquetas o bates y así ejercitan el cuerpo. Hay quienes juegan con naipes, dados o ruletas y así viven el vértigo del azar. Hay quienes juegan con serpientes y escaleras, ocas o memoramas y así conviven con amigos o en familia. Y hay quienes juegan con palabras y así disfrutan y proporcionan dicha a quienes gozamos con abecegramas, calambures y palíndromos.

Veremos aquí algunos textos con divertidos juegos de palabras que nos han regalado para nuestro deleite autores que al escribir juegan y nos invitan a jugar al leer. Pero antes disfrutemos un poco recordando la importancia del juego en nuestra vida.

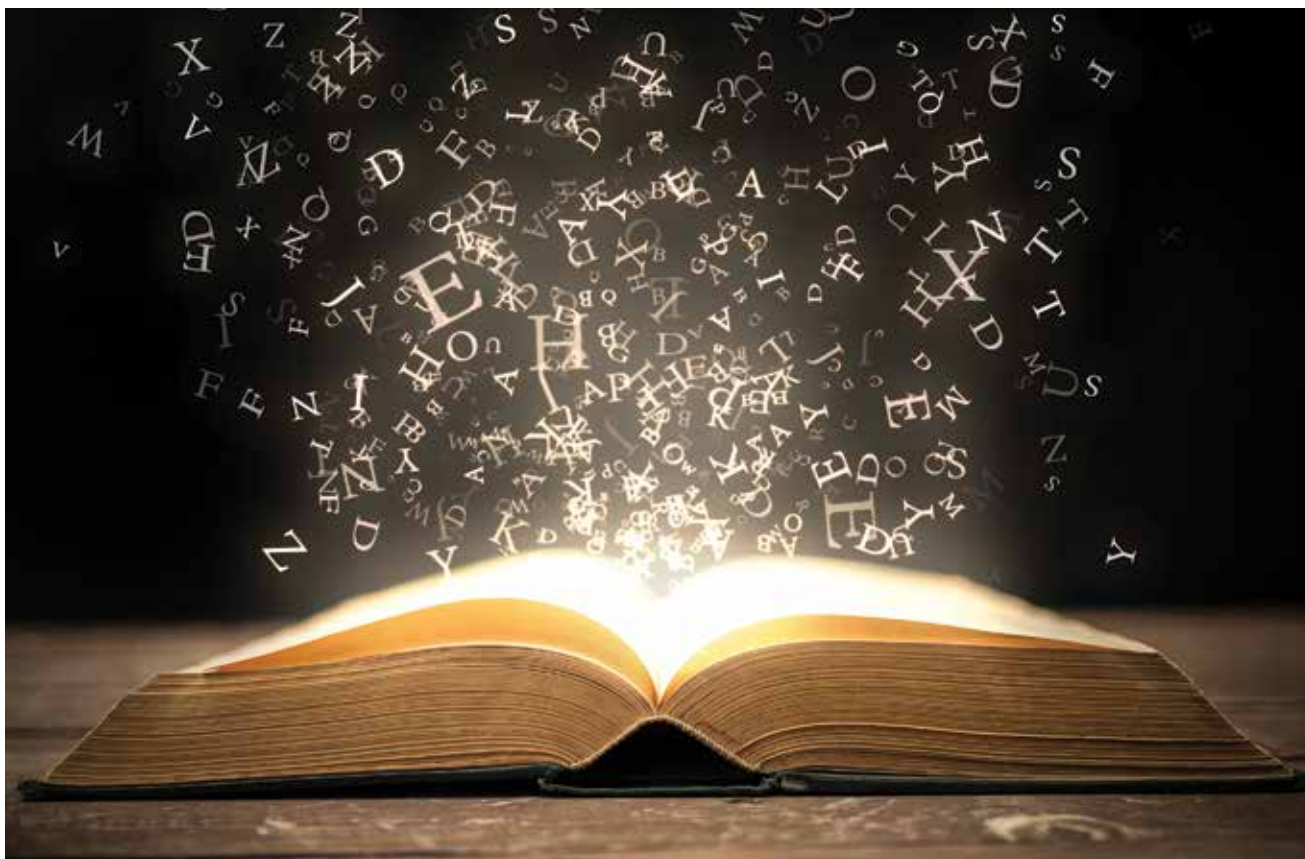
En su célebre trabajo seminal de 1938, *Homo ludens*, Johan Huizinga analizó la significación del juego como fenómeno cultural y actividad humana esencial. Insistió en que el ser humano no sólo debe concebirse como *Homo sapiens*, como sujeto de razón, o como *Homo faber*, es decir, como quien transforma mediante el trabajo la naturaleza, sino también como *Homo*

ludens, como sujeto que juega. En su obra Huizinga (1990) define el concepto de *juego* como “una acción u ocupación libre, que se desarrolla dentro de límites de tiempo y espacio determinados, según reglas obligatorias, aunque libremente aceptadas, acción que tiene su fin en sí misma y va acompañada de un sentimiento de tensión y alegría, así como de la conciencia de que mientras se juega, la vida cotidiana es diferente”.

Veremos ahora cómo algunos autores han escrito poemas o textos en prosa jugando con las palabras, y cómo, en esos textos, las palabras juegan, brincan, saltan, se acomodan de manera distinta a la habitual, se repiten, se abrazan, se repelen, se encuentran. En ocasiones, se dividen y mezclan sus partes unas con otras (este juego se llama trabucación).

2.

Por ejemplo, el escritor madrileño Juan Pérez Zúñiga, cuya razón de ser, según Miguel Mihura, consistía en inventar un nuevo mundo, alegre, cordial e inver-



símil, creó textos divertidísimos: leerlos es un placer. Conoció a fondo muchos de los recursos cómicos. Uno de éstos, que él empleó con cierta frecuencia, tiene que ver con escribir las palabras en desorden, apartándose de las reglas de la sintaxis. Este desorden es causado por la turbación emocional que se supone en el narrador (siempre en primera persona), quien nos refiere un hecho del que ha sido testigo y que le ha impresionado hasta el punto que, al tratar de contarlo, la excitación emotiva que padece lo lleva a alterar el orden lógico de las palabras de su relato hasta el extremo de que el suceso, generalmente serio y a veces trágico, se vuelve cómico. Algunos títulos de esos relatos son: “Ramón por don Funeral”, “El hijo de mi bautizo”, “Terrible Marcos en la calle de San Fuego”, etcétera. Estos títulos, como los dos párrafos que citaré a continuación, logran un efecto divertido y quien los lee puede hacer el ejercicio mental de ordenar las palabras en el orden habitual. Así, los títulos mencionados quedarían: “Funeral por don Ramón”, “El bautizo de mi hijo”, y el último, al que pertenecen los dos párrafos que leerás enseguida: “Terrible fuego en la calle de San Marcos”.

Terrible Marcos en la calle de San Fuego

Casualmente, señores, fui yo mismo siniestro presencial del horroroso testigo que ayer, a las doce de la calle, ocurrió en la noche de San Marcos, esquina a la de noticia; y aunque tengo la Hortaleza perturbada, voy a dar a ustedes, una ligera catástrofe de la cabeza sensible.

Cuando yo me retiraba del humo de San Luis, vi que salía mucho café de una vieja bastante casa, y observé que hasta mis maderas llegaba un fuerte olor a narices quemadas. Cinco serenos después, el Gobernador iba en aumento, se arremolinaban los minutos, el mando con su bastón de olor dictaba puntos y los pitos corrían de unos transeúntes a otros. ¡¡Qué terribles tan momentos!!

3.

Otro juego de palabras sorprendente y divertido es el palíndromo. Los palíndromos son palabras o frases que se leen igual de izquierda a derecha que de derecha a izquierda. Despiertan tanta fascinación que saber de ellos y querer crear alguno(s) es un impulso frecuente.

Unos parecen haber sido ideados por mafiosos: “so-metamos o matemamos”, “severo revés”, “la turba brutal”, “Onís es asesino”. Otros son de la vida cotidiana: “a Mercedes ése de crema”, “así mal oirá sor Rosario la misa”, “échele leche”, “ella te dará detalle”, “eso lo dirá mi marido, lo sé”, “Isaac no ronca así”, “le avisará Sara si va él”, “no traces en ese cartón”, “saca tú butacas”, “sor Rebeca hace berros”. Algunos parecen referirse a la realidad del país: “amargor pleno con el programa”, “la moral, claro, mal”, “la tele letal”. Otros aluden al amor, al deseo o a la necesidad de cariño: “ese bello sol le bese”, “Eva usaba rímel y le miraba suave”, “a ése desea”, “¡ámame, mamá!”, “a mí me mimas”, “a mamá, Roma le aviva el amor a papá y a papá, Roma le aviva el amor a mamá”, “Ana mis ojos imana”, “así le ama Elisa”, “así revelará su amada dama usar aleve risa”. Además hay palíndromos poéticos: “Ema da luz azul a Dante”, “soñar ópalos, sola, por años”, “amé Oporto: otro poema”, “Roma le da té o pan a poeta del amor”, “¿así versos revisa?”, “ser olfato, gota, flores”, “asirnos al

échele leche





amor aroma la sonrisa”. También hay palíndromos que aluden al juego, de azar o de fútbol: “sale el as”, “lograr gol”, “logra Casillas allí sacar gol”.

4.

Veremos ahora otro juego de palabras que propicia el placer y la felicidad al leer. Se llama monovocalismo y, como su nombre indica, consiste en escribir textos con una sola vocal. Uno de los logros más grandes en este terreno es del escritor mexicano Óscar de la Borbolla, autor de *Las vocales malditas*, libro propiciador de asombro y diversión.

Leerás ahora un texto monovocálico escrito por la autora de este artículo:

Amar al acampar

Alán habla a Marta, a Ana, a Blanca: vayan a la playa, a Málaga, a La Habana, al mar. Ana aclara: ama la cabaña, las amapas malvas, las jacarandas anaranjadas, la lavanda.

Para acampar, la amada Ana –falda blanca, arracadas amanzanadas– nada avara, arma cajas, canastas. Halla pan, caña, calamar, pasas, pasta, garbanzas, habas, alcaparras, algas, fabada, papayas, calabazas, manzanas, naranjas, granadas, nata, mazapán; para la salsa para la lasaña: albahaca, azafrán. Al alcanzar la cabaña, la casa amada, la grata Blanca arma: camas, hamacas. Al alba, Marta martaja la masa para la tarta. Cada mañana, Alba asa a las brasas garnachas, patatas, castañas caras al paladar; gambas a la plancha, al acabar, apaga la llama. Ablanda al flan. Garrafas, jarras, naranjada, champán, cachaza. Crack.

Blanca y Adán aman la danza. Van al palmar, allá cantan, danzan: cancán, chachachá, samba, lambada. Arman la pachanga, la bachata, la jarana, la parranda. La dálmata llamada Alma ladra.

Alán y Ana van a la sala clara, Ana abraza a Alán, pasan a la cama, tras la mampara, tapan la pantalla a la lámpara, apartan las mantas, aplanan las sábanas. Ana saca la falda, la faja, las bragas; Alán, la chamarra, la casaca, la tanga. Ana palpa a Alán. Para acá, para allá, para atrás, hasta agrandarla. Alán aclama a la agasajada Ana, palpa, apalanca, afana. Para acá, para allá. Llamara-da. Al acabar: catarata, cascada, alabanza a Alá.

5.

Hay una frase de la escritora argentina Olga Osorio que siempre me ha encantado: “Leer para abrir los ojos al mundo, al ser, a lo maravilloso.” Yo agregaría que también podemos leer para divertirnos, para reír, y eso se logra con diversos tipos de textos, entre ellos los poemas, minificciones, cuentos y novelas que se construyen en parte o en todo a partir de jugar con las palabras.

Frases significativas

La lectura debe ser una forma de felicidad.

JORGE LUIS BORGES

¿Qué cosa más dulce hay que estar tratando todos los días con los hombres más racionales y sabios que tuviesen los siglos todos, como se logra en el manejo de los libros?

FEIJÓO





El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho.

MIGUEL DE CERVANTES

Leer para abrir los ojos al mundo, al ser, a lo maravilloso.

OLGA OSORIO

El hallazgo afortunado de un libro puede cambiar el destino de un alma.

MARCEL PROUST

Mediante la lectura nos hacemos contemporáneos de todos los hombres y ciudadanos de todos los países.

ANTOINE HOUDAR DE LA MOTTE

Sentarse tranquilamente bajo la luz de una lámpara con un libro abierto entre las manos, y conversar tranquilamente con los hombres de otras generaciones, es un placer que traspasa los límites de lo imaginable.

ELIZABETH BARRETT BROWNING

¡Cuántas veces la lectura de un libro ha sido la encrucijada que ha cambiado de curso la vida de una persona!

HENRY DAVID THOREAU

Aprender a leer es lo mejor que me ha pasado en la vida.

MARIO VARGAS LLOSA

Creo que parte de mi amor a la vida se lo debo a mi amor por los libros.

ADOLFO BIOY CASARES

Dina Grijalva es doctora en Letras por la Universidad Nacional Autónoma de México y catedrática de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores. Libros académicos publicados: *Eldorado: mito y evocación en la narrativa de Inés Arredondo*; *Eros: juego, poder y muerte*; *Literatura y violencia: lo real pavoroso en cuentos de Julio Cortázar y Luisa Valenzuela*. Libros de minificción: *Goza la gula* y *Las dos caras de la luna*. Minificciones suyas han sido incluidas en una docena de antologías y publicadas en España, Colombia y Perú. Ha sido traducida al mixe, al zapoteco, al mixteco y al francés. Actualmente realiza una estancia posdoctoral en la Universidad de Salamanca, donde elabora una antología de minificción erótica.

dina_grijalva@hotmail.com

Lecturas recomendadas

Alfaro, Héctor Guillermo (2007), "El placer de la lectura", *Biblioteca Universitaria*, 10(1):3-19.

Argüelles, Juan Domingo (2012), *Lectoras*, México, Ediciones B.

Borbolla, Óscar de la (2003), *Las vocales malditas*, México, Imagen.

Huizinga, Johan (1990), *Homo ludens*, Madrid, Alianza-Emecé.

Pennac, Daniel (2003), *Como una novela*, Barcelona, Anagrama.

Petit, Michelle (2001), *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*, México, Fondo de Cultura Económica.

Shúa, Ana María (2002), *Libros prohibidos*, Buenos Aires, Sudamericana.